

EN TORNO A UNA GRAN OBRA HISTÓRICA

POR

JAVIER DE SILIÓ

Hace unos años, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, movido por un noble afán de continuidad, volvió a dar vida a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Pero al restaurar la Escuela el Consejo no se limitó a reanudar una tradición infaustamente interrumpida, sino que también pensó en ampliar los horizontes científicos de la vieja institución. Y aunque nunca faltan preocupaciones y malos ratos en los primeros tiempos de una criatura recién nacida —y más aún cuando es, como en nuestro caso, renacida—, he de decir que ha sido una bendición de Dios y motivo de profunda alegría encontrar en estos años la colaboración generosa y entusiasta de investigadores de ramas muy diversas de la ciencia que, con ímpetu juvenil o sabia madurez, han contribuido a ensanchar el campo de actividad y, por decirlo así, la esfera de intereses científicos de la primitiva Escuela fundada el 1910.

Entre esos investigadores, que no puedo recordar sin emocionada gratitud, merece ahora mención especial monseñor Higinio Anglés. Roma me deparó la fortuna de conocer a este recio catalán del campo de Tarragona, uno de los ilustres *hispanorromanos* (permítaseme, en conversación familiar, usar anacronísticamente el vocablo para designar a los españoles de Roma) que aquí hacen hacer buen papel a su patria. Muy romano, sin perder ninguna de las magníficas dotes de su stirpe y de su tierra, Anglés une a la madurez del sabio internacionalmente consagrado un envidiable entusiasmo juvenil.

En 1958 cumplió monseñor Anglés sus setenta años y de entonces acá ha recibido significativos homenajes y distinciones de España, de la Santa Sede y de países extranjeros. Era justo que la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma aprovechara la primera ocasión para poner por escrito su cordial adhesión al homenaje general. Hemos preferido hacerlo en el ámbito familiar de estas páginas del Cuaderno XI, el primero que va dedicado a historia medieval y moderna desde 1958 (pues el correspondiente a ese año iba dedicado a arqueología e historia antigua) y en el que no falta la aportación del mismo Anglés.

Cualquier persona que conozca medianamente Italia, y en particular

Roma, con sus posibilidades culturales, comprenderá fácilmente que la Escuela Española aquí establecida no podía limitar su actividad al campo arqueológico, como en buena parte sucede a algunas otras escuelas extranjeras de Roma (la finlandesa o la norteamericana, por citar ejemplos típicos). Para nosotros Italia no es solamente un rico campo de excavaciones, sino también un gran archivo histórico de documentos españoles o que a los españoles interesan. Documentos de todas clases, multiformes recuerdos de relaciones que nunca se interrumpieron: el códice español de una biblioteca romana, la bula pontificia que se refiere a España, la catedral gótico-catalana de una ciudad sícula o la lápida sepulcral de un caballero castellano en una rústica iglesia lombarda. Y ha sido mérito de Anglés llamar la atención de la Escuela Española hacia otro género de documentos que yacían casi olvidados en bibliotecas y archivos italianos. Me refiero a los documentos que nos hablan de la música española en Italia.

Fue Anglés quien supo valorizar «el hecho histórico de la floración musical española en Italia»¹ y comprender que la obra de los músicos españoles que aquí residieron y produjeron constituye un gran capítulo de la historia de nuestra cultura. Esta visión histórica del problema, que superaba ampliamente el puro tecnicismo de vía estrecha, encontró la mejor acogida por parte de la dirección de la Escuela y así nació en ella una nueva sección de trabajo y una nueva serie de publicaciones, de las que monseñor Anglés fue encargado oficialmente.

Recuerdo perfectamente aquella tarde de enero de 1952 en que monseñor Anglés vino a visitarme al domicilio de la Escuela, en la vía de Villa Albani, esgrimiendo con satisfacción unas cuartillas escritas a máquina. Era el proyecto de un plan completo de estudios y ediciones histórico-musicales que la Escuela le había pedido. Un plan ambicioso y completo, trazado para muchos años de desarrollo, pensando en las generaciones que vendrán tras de la nuestra, con ese sentido de tradición que poseen los hombres superiores.

El plan de Anglés, que la Escuela adoptó con entusiasmo, propone dividir en tres grupos los estudios y ediciones musicales: 1) músicos españoles que sirvieron en la capilla pontificia de Roma desde el siglo xv hasta el xvii; 2) músicos al servicio de las capillas reales de Nápoles y Sicilia del siglo xv al xviii; 3) músicos españoles en Italia, sin residencia fija, durante los siglos xvi-xviii.

¹ CRISTÓBAL DE MORALES, *Opera omnia*. Transcripción y estudio por H. Anglés, vol. I (Roma, 1952), pág. 9.

El primer grupo comprenderá el estudio documental referente a los cantores españoles de la capilla pontificia de Roma y la edición de sus obras conservadas. Además de la aportación de esos músicos españoles desde el siglo xv, habrá que estudiar el intercambio musical entre la capilla pontificia de Aviñón y las capillas reales de Castilla, Aragón y Navarra durante el siglo xiv.

Nadie hasta ahora se había preocupado de estudiar metódicamente la documentación del Vaticano y otros archivos en busca de datos referentes a esos artistas y problemas. Y, sin embargo, los nombres de Juan del Encina, Francisco de Peñalosa, Gabriel Merino, Juan Escribano, Francisco Soto de Langa y, sobre todo, Cristóbal de Morales, son de tal categoría que bien merecían haber sido ya objeto de una investigación sistemática como la que la Escuela ha emprendido.

Para el segundo grupo monseñor Anglés tiene ya recogida una infinidad de notas sobre la música en la corte de Nápoles desde Alfonso el Magnánimo y va reuniendo lo que se conserva de las obras de numerosos músicos que en aquella corte sirvieron durante los siglos xv y xvi. Baste citar algunos de los más notables, como Bernardo Ycart, Pedro de Oriola, Diego Ortiz, Francisco Martínez de Loscos y, sobre todo, el famoso ciego Francisco Salinas.

A tiempos más antiguos podrá alcanzar la investigación histórica acerca de la cultura y la práctica musical en el reino de Sicilia, donde se plantean problemas interesantísimos para la historia de la música española e incluso de las relaciones culturales entre España y Sicilia. Entre los maestros españoles de la capilla real de Palermo, ya en la segunda mitad del siglo xvi, figuran Bernardo Clavijo del Castillo (más tarde profesor de música en la universidad de Salamanca) y Sebastián Raval. De ellos se conocen parcialmente las obras.

No es menor el interés que presentan los artistas del tercer grupo, en el que nos encontramos con grandes figuras como Fernando de las Infantas (el cordobés que logró evitar la ruina del canto gregoriano, cuando estaba ya a punto de sufrir la proyectada reforma de Palestrina), Bartolomé Ramos de Pareja (profesor de música en las universidades de Salamanca y Bolonia, que revolucionó la teoría musical de la armonía) y sobre todo el gran abulense Tomás Luis de Victoria, que por muchos años dirigió en Roma la música del Collegium Germanicum y de la iglesia española de Montserrat.

Este plan de estudios y ediciones musicales que tan brevemente he resumido es ya algo más que un mero proyecto. Aparte de los artículos histórico-musicales publicados en los números VII, VIII, y XI de los

Cuadernos de trabajos, al terminar el año 1952 la Escuela estrenaba una nueva serie de MONUMENTOS DE LA MUSICA ESPAÑOLA EN ITALIA, de los que van publicados hasta ahora cinco grandes volúmenes, todos ellos dedicados a la transcripción y estudio (realizados por monseñor Anglés) del *Opera omnia* de Cristóbal de Morales ². Si nos fijamos en el hecho de que sólo las obras completas de Morales (que es uno de los artistas comprendidos en el primer grupo de publicaciones musicales de la Escuela) requerirán para su edición unos diez volúmenes de la serie *Monumentos*, podemos darnos una idea de la amplitud del programa trazado por monseñor Anglés.

Pero nuestro ilustre musicólogo no habría hecho obra completa en el seno de la Escuela Española si su esfuerzo hubiese sido un esfuerzo aislado, si no hubiese formado discípulos, ya que la fecunda continuidad es precisamente lo que distingue una escuela de una investigación aislada, por muy benemérita que ésta sea. Y bien podemos decir que el doctor José María Lloréns, miembro de la Escuela de España en Roma, ha sido un fiel colaborador y digno discípulo de monseñor Anglés desde que éste empezó su labor en la Escuela. Don José María Lloréns, que goza ya de bien ganado prestigio entre los musicólogos por sus estudios y publicaciones, es también conocido de nuestros lectores por sus artículos de historia de la música publicados en los números VII y VIII de los Cuadernos de trabajos de la Escuela ³. Actualmente prepara para una de las series de nuestras publicaciones la edición de los *Diarii Sixtini* (diarios de la Capilla Sixtina en el siglo XVI) continuando así la obra iniciada hace años por el musicólogo italiano R. Casimiri. Merece mención especial una obra de Lloréns recientemente publicada en la Ciudad del Vaticano, *Capellae Sixtinae Codices* ⁴, o sea el catálogo descriptivo de esos códices, conservados en la Biblioteca Apostólica Vaticana. La obra anota y resuelve los cánones enigmáticos tan frecuentes en las composiciones

² CRISTÓBAL DE MORALES, *Opera omnia*. Transcripción y estudio por H. Anglés, vol. I: *Missarum liber primus* (Roma, 1544); vol. II: *Motetes I-XXV*; vol. III: *Missarum liber secundus* (Roma, 1544), primera parte; vol. IV: *XVI Magnificat* (Venecia, 1545); vol. V: *Motetes XXVI-L*.

³ J. M. LLORÉNS, *Músicos españoles durante el siglo XVI en la Capilla Pontificia de Roma*, en «Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma», VII (1955), págs. 273-289, y *La Capilla Pontificia en las fiestas y solemnidades religiosas celebradas en Roma durante el pontificado de Paulo III (1534-1549)*, en los mismos «Cuadernos», VIII (1956), págs. 109-138.

⁴ *Capellae Sixtinae Codices musicis notis instructi sive manu scripti sive praelo excusis*. Recensuit J. M. LLORÉNS, «Studi e testi» (Biblioteca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano 1960).

polifónicas de los siglos XV y XVI y por el riguroso método seguido es de gran utilidad para musicólogos e historiadores, pues facilita enormemente el estudio de las técnicas musicales y consigue datar con precisión la mayor parte de los códices y determinar sus autores.

El hecho de que la Biblioteca Apostólica Vaticana (siempre tan cuidadosa en la elección de los especialistas que redactan los monumentales catálogos de sus códices latinos, griegos, árabes, persas, hagiográficos, etcétera) haya encomendado su primer catálogo de Códices musicales a Lloréns, miembro de la Escuela Española y discípulo de monseñor Anglés, es un honor para el maestro, para el discípulo y para la Escuela, que gustosa y desinteresadamente puso su becario a la completa disposición de la Biblioteca Apostólica.

Por todo lo que acabo de recordar en estas pocas páginas creo que a nadie parecerá exagerado decir que la labor de monseñor Anglés en la Escuela de España en Roma es una gran obra histórica. Obra grande y generosa, científica y humanamente hablando, es la obra emprendida en este Centro del Consejo por un ilustre sabio español, con empuje de juventud, en plena madurez. Y también obra auténticamente histórica, como han sabido comprender en seguida nuestros colegas de otros institutos históricos extranjeros de Roma, que en vez de escandalizarse o extrañarse al ver aparecer las notaciones musicales en las páginas de nuestras publicaciones, han seguido el ejemplo de la Escuela Española y han empezado a preocuparse también ellos del estudio de los documentos referentes a la historia de la música. Los primeros que se interesaron por esa particular actividad de nuestra Escuela fueron algunos investigadores del ilustre Instituto Histórico Germánico de Roma ⁵, que actualmente cuenta también con una sección dedicada permanentemente a esos estudios histórico-musicales ⁶.

⁵ W. HOLTZMANN, *Deutsches Historisches Institut in Rom, Jahresbericht 1958*, en «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», XXXIX (1959), pág. VIII.

⁶ H. GOETZ, *Ausländische Wissenschaft in Rom*, en «Schweizer Monatshefte», 39 (1959), pág. 148.

Cabría citar también, como antecedentes de las actuales investigaciones sistemáticas, los siguientes artículos publicados en la miscelánea anual del Instituto Histórico Holandés en Roma acerca de los músicos holandeses en Italia, especialmente de los siglos XVI y XVII: A. SMIJERS, *Studiën in Italië op het gebied der Nederlandsche muziekgeschiednis*, en «Mededeelingen van het Nederlandsch Historisch Instituut te Rome», eerste reeks [1ª serie], IV (1924), págs. 200-219 y A. C. RAMSELAAR, *Een Nederlandsche componist en muziekgeleerde te Rome ten tijde van Palestrina, Ghisilinus Danckerts*, en la misma serie de «Mededeelingen», VIII (1928), págs. 123-142.